

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 40 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de Publicidad, Olamendi, Lopez, Payll-Baillere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

El día 23 del corriente, esto es, al día siguiente de la apertura de las Cámaras francesas, se distribuyó á los senadores y diputados el *Libro Azul* conteniendo, como de costumbre, la exposición de la situación interior y exterior del Imperio.

En esa exposición encontramos aclarados algunos puntos del discurso Imperial relativos á Italia, razón por la cual creemos oportuno transcribir los párrafos más importantes.

Dice así la exposición bajo el título de Italia:

«El tratado concluido con Italia en 15 de Setiembre impone á las dos potencias signatarias deberes recíprocos. Además consigna en favor de la Santa Sede, que no había intervenido en las negociaciones, garantías y derechos de que puede usar según su conveniencia. La ejecución de este tratado sigue su curso regular, y el Papa se encuentra dispuesto á aprovecharse de las garantías que le han sido ofrecidas.

«La traslación de la capital italiana se ha efectuado sin dificultad, con el asentimiento desinteresado de las antiguas provincias piemontesas y los aplausos de las nuevas provincias del reino. Florencia ha sido en los tiempos modernos el foco del renacimiento nacional por sus recuerdos como por su posición, esa gran ciudad era la designada naturalmente para ser la capital de Italia. La opinión del país en este punto, no menos que el buen sentido y la lealtad de los hombres de Estado, son otras tantas garantías del cumplimiento de lo contratado el 15 de Setiembre.

«Habiendo cumplido el Gobierno de Víctor Manuel la condición que era el punto de partida de ese convenio, parecemos ya llegado el caso de la evacuación del territorio pontificio. La evacuación por destacamentos sucesivos se ha considerado siempre como la más favorable á la Santa Sede, porque así se evitaban los sucesos á que hubiera podido dar lugar la salida simultánea de toda la guarnición francesa. Había en ello además otra ventaja, cual es que reduciendo esa guarnición á ciertos puntos y dejando las provincias evacuadas al cuidado del ejército pontificio se acostumbraría esta á bastarse á sí mismo. Su Santidad ha considerado debidamente estas disposiciones y nos ha agradecido la solicitud que no había movido á adoptarlas.

«Un destacamento ha abandonado ya los Estados romanos á primeros del mes de Noviembre, y nuestros soldados se han retirado de las legaciones de Velletri y de Frosinone que han sido guarnecidas por tropas de la Santa Sede. La gendarmería romana así como los demás cuerpos establecidos en la frontera han desplegado una extraordinaria energía en la persecución del brigandaje, y multitud de hechos notables atestiguan la eficacia de sus esfuerzos.

«Por otra parte, la corte de Roma se ocupa en aumentar el efectivo de su ejército y en ponerse en estado de mantener por sí sólo el orden interior en todo su territorio. Nosotros le hemos ofrecido nuestra cooperación para el más pronto y fácil reclutamiento y organización de sus fuerzas.

«Por el art. 4.º del convenio de 15 de Setiembre, la Italia se declaró pronta á cargar con una parte proporcionada de la deuda de los antiguos Estados de la Iglesia. El Gobierno imperial deseaba asegurar á la corte de Roma los beneficios de esta cláusula. Pero la dificultad consistía en encontrar los términos de un compromiso que no implicase por parte del Papa renuncia alguna á sus reservas anteriores. El Gobierno francés abraza la esperanza de llegar próximamente con el Gabinete de Florencia á una inteligencia que la Santa Sede podrá aceptar sin que su dignidad tenga que hacer sacrificio alguno.»

Los párrafos que acabamos de transcribir, como habrán notado nuestros lectores, contienen declaraciones muy importantes, que exigen de nosotros algunas observaciones.

1.º Que Napoleón no se contenta ya con llamar á Florencia la capital definitiva, sino que la llama capital natural del falso reino de Italia. Estas palabras equivalen á una declaración formal, que quita á los italianos toda esperanza de atentar contra Roma.

2.º Napoleón confiesa haber ofrecido su concurso al Papa para la organización del ejército pontificio. Véanse con esto confirmadas nuestras noticias relativas al ofrecimiento de 5,000 soldados que dijimos había sido hecho al Padre Santo por el Emperador francés, y de cuyo número indicamos que habían sido aceptados sólo 1,200.

3.º Quedan fuera de duda las gestiones del Gobierno Imperial para conseguir del de Florencia el pago de los intereses de una parte de la deuda pontificia, que el Papa podrá aceptar sin sacrificar su dignidad, y sin que implique reconocimiento directo ni indirecto de los latrocinios italianos. Nueva confirmación de todo cuanto hemos dicho sobre este punto en cuanto al hecho y á su carácter.

De todo esto deduce la exposición imperial «que la Convención de 15 de Setiembre sigue su curso regular y que el Papa se muestra dispuesto á aprovecharse de las garantías que se le han ofrecido.» Esto dice Napoleón. Nosotros decimos por el contrario que el Padre Santo continúa observando la conducta prudente y sabia de siempre, sin preocuparse en nada de la existencia de ese tratado. Todo lo que el Papa acepta lo habría podido aceptar antes de la Convención, pues en resumen, todo se reduce á admitir de una Potencia católica unos cuantos soldados para su ejército, y la restitución de una parte de los bienes que le han sido usurpados. Nada de esto prueba que el Padre Santo se adhiera, como parece querer indicar Napoleón III, á la famosa Convención.

Lo que hace Pío IX es dejar á Napoleón contradecirse á sí mismo y desmentir con sus hechos de hoy sus palabras de ayer. En 1839 escribía al Papa hablando de la invasión de los romanos, que «era impotente para impedir el establecimiento de un nuevo régimen», esto es, era impotente para oponerse á las invasiones del Piemonte, Estado de cinco millones de al-

mas, y ahora es potentísimo para resistir las decisiones y las órdenes del Parlamento de Italia, es decir, de un estado que cuenta veinte millones.

Napoleón era impotente para prohibir la invasión de Bolonia, y es potentísimo, para impedir la invasión de Roma; impotente para oponerse á la carnicería de Castelfidardo y potentísimo para cooperar á la organización del ejército pontificio; impotente para vedar que se arraquen al Papa las tres cuartas partes de sus dominios y potentísimo para que se le restituyan parte de sus intereses.

Hé aquí lo que hace el Papa: dejar á Napoleón que haga y deshaga, afirmar y se contradiga, mientras que él, asistido de una sabiduría divina, aguarda con fortaleza y confianza los acontecimientos, que al fin no podrán impedir el triunfo de la más santa de las causas.

TELEGRAMAS.

PARIS, 26.

Hoy al cerrarse la Bolsa quedaban los ferro-carri-les de Alicante y Zaragoza á 224; el 3 por 100 portugués á 45 1/8; el cambio sobre Lisboa á 540; el 5 por 100 italiano á 62 3/8; el crédito territorial francés á 1,315; el crédito mobiliario francés á 818; el español á 432; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 50, y el del Norte de España á 180.

En Amsterdam quedaban el 3 por 100 español á 34 1/2, y en Amberes á 00 0/0.

PARIS, 27.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0 títulos pequeños; el exterior, á 00 0/0; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-60, y el 4 1/2, á 98-40.

LONDRES, 27.

Los consolidados ingleses quedaban á 87 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE ENERO DE 1866.

EL PRESBITERO SR. CASTRO en la Academia de la Historia.

ARTÍCULO IV.

Llegamos á la segunda parte del Discurso; esto es, al segundo período de la Iglesia española caracterizado, según el autor, por la *unidad de la disciplina*.

¿Qué significa esta proposición?

Oigamos al Sr. Castro: «La unidad católica seguirá siendo la fe de los españoles (en la Edad Media), mas no en la forma absoluta de influencia que antes, por cuya razón, concentrándose en sí mismo el Clero para organizarse más estrechamente contra los árabes, mostró toda su fuerza en la unidad de la disciplina, como distintivo de la nueva nacionalidad española.»

Si alguna verdad se vislumbra en este juicio al través de las oscuras frases en que está expresado, es la común, la vulgarísima verdad de que toda Iglesia ortodoxa se distingue siempre por la unidad de fe y disciplina, en lo que hay de esencial en la disciplina; porque, como dice uno de nuestros sabios y más perseguidos Prelados, «si la disciplina no es la fe, es el medio

de conservar la fe; si no es la enseñanza, dirige la enseñanza; si no es la esencia del ministerio, asegura la perpetuidad del ministerio; si no da á los Sacramentos su fuerza y su virtud, afirma la legítima autoridad de los que los administran; si no es la moral, defiende y mantiene la pureza y la integridad de la moral.»

Siendo, pues, todo esto, la disciplina tiene que ser, en lo esencial, una como la fe, y no habrá Iglesia particular católica que en todo tiempo y lugar no brille por su unidad de disciplina, en lo fundamental, como tiene que brillar por su unidad de creencias en lo necesario.

No es esto, sin embargo, lo que pretende probar el autor, quien supone que ya que el Clero no ejerce influencia con la unidad de fe en la forma absoluta de antes, es decir, viviendo en íntimas relaciones con el Estado, se concentró en sí mismo para organizarse más estrechamente: esto es, pensó más en sí propio, en sus intereses de clase que en los intereses del poder civil, y mostró toda su fuerza en la unidad de la disciplina, cuya unidad era el símbolo, representación y distintivo de la nueva nacionalidad española. Por eso afirma (pág. 32) que la Iglesia española se regía por una disciplina *propriadamente suya*; que con el decrecimiento del romanismo había desaparecido aquella antigua influencia del Clero sobre el Estado (*Ibid.*); que la Iglesia española tenía una disciplina particular, como símbolo de su nacionalidad (pág. 34); y por último, que el Clero español gozaba de la libertad de su disciplina (pág. 42).

¿Cuál es la prueba de tan graves, de tan atrevidos asertos?—Aquí se comienza á ver al Icaro que osaba remontarse al sol, convertido en un pobre saltimbanquis descalabrado apenas se alza tres varas del suelo. El hecho principal en que apoya su tesis el Sr. Castro es la lucha del rito mozárabe con el rito romano, en que este prevaleció por los esfuerzos del inmortal Pontífice San Gregorio VII; pero el autor confunde aquí la liturgia con la disciplina, como lo haría seguramente un estudiante de cánones. Y su error es trascendental, porque en él se funda toda su argumentación.

El Sr. Castro viene á decir en esta segunda parte del Discurso: «La Iglesia española tenía una liturgia particular, independiente, ó por lo menos, distinta de la de Roma; la Iglesia española, tanto mozárabe como gótica pura, conserva esa liturgia en los días de gran peligro para la fe, y le toma tal cariño, que la considera como símbolo de su nacionalidad y de los lazos que unen á los dos pueblos, al godo y al mozárabe. Pero viene el Papa San Gregorio VII y cambia esa liturgia española por la romana: el Clero obedece y sacrifica al fin su liturgia: luego la Iglesia española, por amor á la unidad católica, sacrifica la libertad de su disciplina.» (pág. 42.)

El sofisma es evidente: el silogismo tiene cuatro términos. En la consecuencia la liturgia se transforma en disciplina.

¿Pero qué extraño que ignore esta distinción el Sr. Castro, cuando en la página 30 nos da la

estupenda noticia de que—«á mediados del siglo III la gerarquía eclesiástica constaba ya, entre nosotros, de Obispos, Presbíteros, Diáconos y ministros?»—Soñando creería estar uno, á no verlo. ¿Pues no sabe el Sr. Castro, y no puede ignorarlo siendo Presbítero, que esta gerarquía es de institución divina, según el canon 6.º, sesión 25, del Concilio de Trento? Pues si á mediados del siglo III había Iglesia en España, ¿no había de haber ya gerarquía eclesiástica de institución divina? ¿Qué noticia es la que intenta dar aquí á la Academia de la Historia el nuevo académico, que había Iglesia en España á mediados del siglo III, ó que la Iglesia española de mediados del siglo III estaba gerárquicamente compuesta de Obispos, Sacerdotes y Diáconos ó ministros, como todas las Iglesias católicas del universo?

A renglón seguido añade:—«De mucho antes del siglo IV data la institución de los Obispos metropolitanos.»—Otro famoso descubrimiento propio para ilustrar á una Academia de la Historia.—Pues es claro, Sr. Castro: tan de mucho antes data la institución de los metropolitanos, que algunos opinan que proviene del tiempo de los Apóstoles.

Candideces por el estilo que prueban lo tierro de los conocimientos canónicos del catedrático de la Universidad central, pueden cojerse á puñados sin salir del párrafo que estamos examinando.—«Este reconocimiento de la supremacía de honor y jurisdicción en el Romano Pontífice, se va desenvolviendo en todas partes á medida que van formándose las Iglesias particulares.»—Es decir: la autoridad del Papa se va desenvolviendo, ó para hablar en cristiano, la Iglesia se va extendiendo, á medida que la fe católica se va propagando.

«Fuera de estos casos extraordinarios de comunicación con Roma, la Iglesia hispano-romana se regía por su propia disciplina.»—Si señor: lo mismo entonces que ahora, para los casos sencillos y ordinarios no se necesitaba ni se necesita acudir á Roma.

«Grandes lecciones: todas ellas para una reunión de académicos de la Historia! Pero volvamos al punto de que, extasiados con la recóndita erudición del autor, nos hemos distraído.

«Es cierta la tesis de esta segunda parte del Discurso? Puede considerarse la unidad de la disciplina particular de España desde el siglo VIII al XI, como símbolo de la nacionalidad española?»

La tesis del Sr. Castro es falsa histórica y filosóficamente, y lo es hasta en el supuesto en que se apoya. Es decir: ni la unidad de la disciplina particular de España caracteriza á esa época, ni podía caracterizarla, ni además existe esa disciplina particular española, tal como la presenta el autor, que es punto menos que cismática (1).

(1) «Disciplina particular de la Iglesia española, dice el Sr. Castro, como símbolo de su nacionalidad.»—(Pág. 34.) Nótese la fuerza de estas expresiones, en especial la de *su nacionalidad*, esto es, la *nacionalidad de la Iglesia española*. Sabido es el intento concebido por los enemigos de la Iglesia de crear Iglesias nacionales ó independientes de Roma; pero si esta sola expresión no fuese ya de por sí harta dañada, oigamos cómo se expresa acerca de ella nues-

— 115 —

CAPÍTULO VI.

LA CURVA AZUL.

Las dos angelicales doncellas Elisa y Luisita, en medio de una estación deliciosa, teniendo debajo de su manson el mar límpido y tranquilo, y encima un cielo puro y sereno, rodeadas del verdor de tantos jardines y de los matices y olores de tantas flores, cada día, ya montadas en borricos, ya á pie, emprendían los mas deliciosos paseos. Así, un día se dirigieron al llano del desierto, antiguo eremitorio de monjes carmelitas, y provistas de lo necesario para morendar, nuestras jovencitas, desde una eminencia que se levanta entre ámbos mares disfrutaron vivos placeres, siendo el principal la vista de los variados y pintorescos senos de los pequeños golfos que rodean á Sorrento, de las puntas de los promontorios adornados de palacios que se reflejan en el mar como un inmenso espejo, y al que se desciende suavemente por varios senderos, parte cortados en la roca á la cual flanquean exterior-

— 118 —

Forma esa caverna una especie de templo circular, y su ámbito está tan completamente ocupado por las aguas del mar, que no deja la más pequeña orilla enjuta, ni la menor superficie de roca cubierta de musgo que sobresalga del nivel del agua, sino que á modo de un vivero ó pesquera, toda ella es mar. Así que el visitador se pone de pie en la lancha y dirige la vista á la única entrada de la caverna, por la que recibe la luz, se presenta á su vista una verdadera maravilla, esto es, un color de zafiro muy brillante, que hermosa las aguas y les da la apariencia de perlas azules y tan resplandecientes, que los ojos jamás se cansan de contemplarlas con admiración. El incesante movimiento en todas direcciones de las olas cristalinas y azules, que forman chorros, cascadas, y como una lluvia de diamantes y esmeraldas, hace que despidan vivísimos reflejos y cambiantes de luz: ráfagas luminosas y brillantes relámpagos azules y plateados, que cruzan por la bóveda de la caverna, y refulgen, se reflejan, se cruzan y se descomponen, formando mil variados matices en el ambiente aéreo de la gruta; al que se halla dentro y vuelve los ojos al rededor de sí, le parece estar en medio del resplandor del paraíso, y se estasia, cual si le arrebatase la presencia de Dios y lo elevase en medio de sus divinos resplandores, mezclados con cierta oscuridad misteriosa que sirve como de fondo á los mil juegos de la azulada luz.

Pero nada hay comparable á la admiración que

— 111 —

das, y perdieron el tufo de que estaban impregnadas. Para cada jergon se hizo una cohecha de muselina, y las camas se pusieron en hilera, colocado encima de cada una un cuadro con la imagen de María teniendo en sus brazos al niño Jesús, que para el alma dolorida y poseída del remordimiento es un objeto de consuelo y de esperanza. Así esas pecadoras cada día iban probando nuevos sentimientos de paz, que sus desórdenes y vicisitudes habían destruido de sus corazones hacia muchos años. Las más dóciles y humildes fueron elegidas para que cuidasen del oratorio, y por su turno procuraban mantenerlo limpio, arreglado y adornado; y el óbolo, que se quitaban de la boca, empleábase en comprar flores para ponerlas delante del Santísimo Sacramento, ó de la imagen de la Virgen. El anciano Sacerdote usaba con la mayor asiduidad de las palabras de eterna vida, y se ocupaba en limpiar aquellos gangrenados corazones con el saludable báñ de la confesión, único que puede quitar las manchas del alma; y después que se halla limpia, es el único que puede nutrir la iluminación con la luz de la gracia y del amor de Dios, dulce padre y hermano que se halla á la puerta del corazón, donde la espera y llama, y apenas se le abra otra gozosa y causa un inefable deleite, convida al alma pecadora y arrepentida, y le da el beso de paz y la corona de gloria.

Mientras tanto Babeta, con su alma negra, per-versa y agitada por las furias de sus remordimen-

Los esfuerzos para uniformar la disciplina en la Iglesia española son anteriores á la época de la invasión de los árabes. Esto se prueba con el testimonio mismo del autor, quien asegura en la pág. 29 que la Iglesia hispano-romana se reía ántes de la paz de Constantino, por los cánones del Concilio liberitano, y después por la obra que hará siempre honor á la Iglesia española, por la colección canónica más antigua y más pura de Occidente, compuesta de los cánones de la Iglesia oriental, de las decretales y cartas sinodales de los Papas y de los cánones de sus Concilios nacionales.

Si de la liturgia se trata, el mismo Sr. Castro tiene cuidado de decirnos (pág. 30) que «la unidad del oficio gótico no se llevó á cabo sin embargo, hasta el Concilio IV de Toledo (653, un siglo anterior á la invasión) que uniformó en la península y en la Galia narbonense, no sólo la Misa, sino toda la liturgia.»

En efecto, principiando por el Concilio de Liberis (año 500), que es la colección de cánones de Concilios antiguos de España acerca de la disciplina eclesiástica, siguiendo por el primero de Zaragoza (año 580) concluyendo por no enumerarlos todos por el XVII de Toledo, ya que no constan las actas del XVIII último ántes de la irrupción de los sarracenos, apenas en cuarenta y tantos Concilios españoles que abraza este primer período, se hallará uno que no se vean esfuerzos para el arreglo y uniformidad de la disciplina eclesiástica y de la liturgia. Luego si en este primer período de la Iglesia española se trabajó tanto por la disciplina eclesiástica, por mucho que se hiciese en el segundo ya no puedo afirmarse que el clero mostró toda su fuerza en la unidad de la disciplina, como distintivo de la nueva nacionalidad, toda vez que la misma ó mayor parte había mostrado en el primer período.

Y esta es la pura verdad, que anteriormente habíamos insinuado. Una Iglesia ortodoxa siempre está dando pruebas de su amor á la disciplina, de su celo en reformarla cuando decae, y en uniformarla, no sólo dentro de sí, sino dentro de la Iglesia universal. Para distinguirse ó caracterizarse una época en la historia eclesiástica por su *unidad en la disciplina*, es menester que las demás épocas no se hayan distinguido igualmente por ese esfuerzo hacia la unidad. Pero si acabamos de probar que por la unidad de la disciplina hizo mucho más la primera época que la segunda, la clasificación del señor Castro queda como gratuita, anti-filosófica y arbitraria.

Ni estaba en el orden regular de las cosas que la época de la invasión hiciese más por la unidad de la disciplina que la precedente.

El Sr. Castro pinta esa época de la invasión con los colores de su propia fantasía. La idea de que los musulmanes interpusieron, parece, después de la batalla del Guadalete, sus buenos oficios para reconciliar los partidos entre «los visigodos» (pág. 31), es peregrina, y no debe echarse en saco roto la Academia, pues arroja nueva luz sobre la historia y nos presenta á esos sarracenos tan calumniados, como unos buenos señores que vinieron aquí con el deseo de poner paz y concordia entre los Principes cristianos, y quién sabe también si con el de extirpar las herejías y aumentar la fe católica. Por eso sin duda «su conquista fue hecha con lentitud y sin gran violencia» (página 31), como quien dice, á regañadientes. Si el Sr. Castro hubiera recordado el Cronicon Penseense coetáneo á la invasión y testimonio irrecusable en la materia, habría visto precisamente todo lo contrario; pero el Sr. Castro dará más fe á las narraciones posteriores y arbitra-

rio santísimo Padre Pío IX. «¿Cuántos apóstatas... se esfuerzan en rasgar la túnica de Cristo, una vez que no tienen proponer y recomendar las llamadas Iglesias nacionales y otras impiedades de esta especie.»—(Ad. de Pío IX *Jamduidum*, 18 de Marzo de 1861.)

rias de los árabes que á las de un Obispo católico coetáneo.

Ya se ve, el Sr. Castro procede por espíritu de sistema; ha sentido su tesis, y empeñado en probar lo que arbitrariamente afirma, tiene que prescindir, ofuscado, de la historia y hasta del sentido común. Este dicta que la época de la conquista fué una época de gran confusión, durante la cual, en el orden natural de las cosas está que se descuide un tanto la disciplina, y para evitar este argumento no hay como convertir á los árabes en héroes por fuerza que vienen á España, casi como unos santos misioneros, á predicar la paz, y nos conquistan de mala gana, porque los españoles nos hemos empeñado en dejarnos conquistar.

Así es que según el Sr. Castro, citando á San Eulogio, las Iglesias de los puntos conquistados se gobernaban como en la época de los godos (pág. 31). Ni más ni menos. Sino que el señor Castro se olvida de que en la primera época la Iglesia estaba en intimidad con el Estado, y en la de los árabes, perseguida por los dominadores; que el mismo San Eulogio se lamenta de que apenas podían celebrarse los oficios divinos; y prescinde por último el Sr. Castro de que el Santo cuyo testimonio invoca, al fin y al cabo murió martirizado, por esos benditos sarracenos que dejaban á las Iglesias gobernarse como en la época de los godos.

¡Ah! Si alguna cosa caracteriza de veras á la Iglesia española y al Clero español en esta época, es su amor á la unidad católica, símbolo constante, y augusta expresión de nuestro patriotismo. Si; el Sr. Castro supone (pág. 36 y 37) que la ley del celibato y de las dotaciones del Clero se impuso para arrancar al Clero de una vez de su patria, de su propiedad y de sus hijos, á fin de que no tuviese más patria que Roma, más propiedad que el cielo. Pues bien, ese Clero sin más patria que Roma, fué el primero en luchar por la patria española perdida en los campos de Jerez; ese Clero sin más propiedad que el cielo, lanzó á defender palmo á palmo los peñascos de Asturias y los Pirineos, principio de aquella inmensa monarquía en cuya propiedad, en cuyos dominios no había de ponerse el sol. Luchaba á veces con las armas, luchaba siempre con el corazón encendido en el más puro patriotismo, luchaba sobre todo con la predicación de la fe, con la unidad religiosa que era á la vez la unidad del honor nacional, la unidad de la patria.

A este gran sentimiento se deben los milagros de Covadonga, de Sobrarva y de Clavijo. A las oraciones del Clero, á las invocaciones de su fe, que traslada las montañas, descendieron del cielo la Virgen á la cueva de Asturias, la Cruz al árbol de Jaca, Santiago á los montes de Rieja.

Esta fe, emprendedora de temeridades heroicas, salvadora de la Monarquía, fué debida á ese Clero á quien se supone arrancado de su patria y sin más patria que Roma; así como la segunda epopeya de la independencia se debió también en 1808 á ese mismo Clero, á la generación educada en el más santo patriotismo por gente que no debe tener más patria que Roma, según el presbítero Sr. Castro.

Ese españolismo de los romanos, ese derramar la sangre en defensa de la propiedad del palmo de tierra español, arranques generosos de gente que no tenía más propiedad que el cielo, es lo que verdaderamente caracteriza, distingue y ennoblece para siempre el segundo período, en que el miopie Sr. Castro no ve más que el Clero concentrándose en sí mismo y mostrando toda su fuerza en la unidad de su disciplina.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

El secretario del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaén nos ha remitido el comunicado que insertamos. Como verán nuestros lectores, este notabilísimo documento contiene una admira-

ble contestación dada de oficio á *El Diario Español*, que allí por los tiempos en que agravaba sin piedad á la Religión en su artículo de *Desagravios*, como si no hubiese dado libre curso á la hiel ponzoñosa que daba tanta amargura y malicia á sus expresiones, todavía quiso herir más en lo vivo tocando á la sagrada persona de un ungido del Señor, un eminente Prelado de la Iglesia, del Sr. Monescillo. Presumimos que la calumniosa imputación de que ha sido objeto el venerable Obispo de Jaén, no llegó á sus oídos en aquel tiempo, sino un mes después; razón que explica bien la tardanza de la respuesta. Aunque nunca es tardía una contestación como esta, porque siempre hay tiempo de restablecer la verdad hirviendo de muerte á la calumnia, y porque importa mucho á los católicos ver claramente de qué armas usan sus adversarios, y singularmente *El Diario Español*, para combatir la causa santa en la sagrada persona de sus verdaderos Maestros. Lean, pues, nuestros lectores, y mediten un poco sobre los medios que emplea la escuela á que pertenece *El Diario Español*. Sí, sí, leamos y meditemos:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
JAÉN y Enero 23 de 1866.

Muy señor mío: Con esta fecha digo al director de *El Diario Español*, periódico que se publica en esa corte, lo siguiente:

Señor director de *El Diario Español*.

Muy señor mío: Acabo de leer en el número 4,152, correspondiente al día 16 de Diciembre último, del periódico que Vd. dirige, las palabras formales y respetuosas del tenor siguiente:

«Oigan nuestros lectores el siguiente párrafo:—«Parece mentira que digan esto periódicos que defienden á un partido cuya única inteligencia es un soldado, cuyo único libro es un sable, cuya única dirección son unas cuantas botas de montar. Parece imposible que hablen de ilustración un partido, una bandera política enemiga de toda ilustración y de toda ciencia, que sólo escala el poder por medio de las conjuraciones, que sólo se mantiene en el poder por medio de las amenazas, que únicamente responde á sus adversarios mostrándoles el despotismo con la más monstruosa inconsecuencia.»—Las anteriores líneas no son un ataque de *La Democracia*, ni un desahogo de *La Discusión*, ni un delirio de *El Leon Español*, ni una salida de tono de *Los Tiempos*: son pura y simplemente unos cuantos renglones tomados al pie de la letra de una pastoral del Ilmo. señor Obispo de Jaén.»

En su virtud y de orden de mi Excmo. Prelado el Obispo en ellas aludido, debo manifestarle: que no sabiendo si la *Unión Liberal*, de lo que no ha querido acordarse, habrá quedado desgraciada con el cuadro que ese periódico dibuja, tiene, sin embargo, por su parte que perdonarle:

- 1.º La calumnia.
- 2.º La intención de calumniarle.
- 3.º Las penas que imponen las leyes al calumniador.
- 4.º y último. La vergüenza de retractarse, pues que es de todo punto falso, absolutamente falso que el Obispo de Jaén haya escrito en una *Pastoral*, ni en otra producción cualquiera el párrafo que entremetido ha tenido Vd. la sencillez de atribuirle ó permitirse atribuya y el cual ha aparecido en otros periódicos con diferentes comentarios.

Todo lo cual me ordena á significar á Vd. el señor Obispo, compadeciéndole de la crueldad con que queda castigado su periódico con merecer por tal conducta el nada envidiable derecho de no ser jamás creído.

Y concluyo rogándole se digne tomar el consejo de elegir en lo sucesivo asuntos más adecuados para sus cuadros de desagravios y ocasiones más oportunas, pues que de algún tiempo á esta parte redobla mi Prelado su tarea constante de predicar sumisión, respeto y obediencia al Gobierno de S. M. y á todas las autoridades.

Queda de Vd. su atento Capellán Q. B. S. M.—*Aureo Carrasco.*»

El Español, periódico moderado, hijo de *Los Tiempos* y nieto de *El Contemporáneo*, publicó el sábado un artículo inculcable en que, con pretexto de atacar el proyecto de ley de incompatibilidades, se acomete furiosamente á su au-

tor porque intenta limpiar el comedero de los pajarracos de la política. No contestamos nada al tal artículo, porque nos consta que el señor Nocedal le ha sometido al conocimiento de los tribunales ordinarios que entienden en los delitos comunes.

A pesar de que no hay noticia oficial que lo confirme, se ha seguido hablando estos días por algunos, como de cosa segura, del triunfo obtenido por un buque de nuestra escuadra contra varios de la chilena.

La noticia ha empezado á ser más creída después de haberse dado publicidad á una de las cartas particulares de donde aquella procede. En efecto, *La Corona*, diario de Barcelona, inserta en uno de sus últimos números una carta recibida por su director, en la que se da cuenta de un combate ocurrido entre la fragata *Blanca* y la *Esmeralda* y otras fuerzas navales de Chile, dando tantos pormenores acerca del hecho, que no es extraño que hasta los más incrédulos se inclinen á darle crédito. Llama, sin embargo, la atención que el Gobierno no tenga noticia ninguna de un suceso de tanta importancia.

Hé aquí la carta publicada por *La Corona*:

«A tres millas del Puerto Caldera, á bordo de la fragata *Blanca*, á 12 de Diciembre de 1865.—Señor director de *La Corona*.—Muy señor mío: Eran las diez de la mañana cuando dieron la orden de zarpar anclas, y tomamos rumbo hacia el N. E. No trascurrió media hora, cuando divisamos vela por proa; inmediatamente el segundo subió al puente con el anteojito, y vió que era la fragata chilena *Esmeralda*, que iba convoyada de la *Covadonga* y otro vapor, seguidas de muchas lanchas convenientemente armadas y tripuladas.

«Llegaba la hora del combate! Un entusiasmo nunca visto se apoderó de todos nosotros.

«Llegaba la feliz hora de la venganza! Era aterrador ver prepararse la gente para el combate. La valiente sangre española circulaba con violencia por nuestras venas; todos rugíamos de coraje como leones esperando la deseada hora de batirnos y de poner á la altura que le corresponde el pabellón de Castilla.

«Entonces sonaron los pitos y nos pusimos en órden de zafarrancho por haber; los oficiales, y principalmente nuestro bizarro y querido comandante, poseído de un valor nunca visto y con la espada en la mano, empezó por hacer una breve reseña de las glorias de la marina española.

«El enemigo se disponía en línea de batalla y empezó á romper el fuego por el ala derecha, extendiéndose al momento por toda la línea: era un nutrido cañoneo. La *Blanca* avanzaba majestuosamente por el centro de la línea enemiga y se colocó á corta distancia de la fragata chilena *Esmeralda* y *Covadonga*.

Nuestra marinería se hallaba, la primera media brigada en la parte de estribor, dispuesta con los gauchos, hachas y machetes de abordaje. El enemigo gastaba la pólvora en salva, pues sus disparos eran muy poco certeros. A los cinco minutos de permanecer en acción esperando, dimos media virada sobre nuestro eje, rompiendo el fuego la andanada de cubierta.

«Apéas hubieron vomitado nuestros cañones los terribles proyectiles, sembraron el espanto y confusión en todos los buques chilenos; medio cuarto de hora estuvimos envueltos en una densa nube de humo que nos privaba de observar los movimientos del enemigo, pues en aquella ocasión reinaba la calma chicha. Instantáneamente mandaron el fuego por las demas andanadas, siguiendo el órden de fuego granadeo y logrando romper la línea de batalla del enemigo por el ala derecha.

«Uno de los vapores chilenos recibió más de ocho proyectiles en su casco, yéndose á pique al momento, mientras el otro tenía rotos sus dos palos y arrancada toda la popa, sumergiéndose como el anterior.

«A los patrióticos gritos de ¡Viva España! un joven y valiente guardia marina, con tanto valor como arrojo, arrancó la bandera española que ondeaba triunfante sobre el tope del asta de popa y fué á enarbolarla sobre la perilla del palo mayor.

«Un cuadro horroroso se presentó luego á nuestra vista; varias chalupas enemigas, destrozadas completamente, nadaban sobre las masas olas casi teñidas de sangre á guisa de balsas. Apeados por completo los fuegos del enemigo, reinó un silencio sepulcral

interrumpido solamente por los chilenos, que, despedazados los unos, heridos horriblemente los otros, y periclitando á los más de ellos clamaban misericordia; más bien parecía aquello un matadero que otra cosa. Nuestros disparos fueron dirigidos por manos maestras; no hubo ni un solo proyectil que no causase su efecto de destrucción.

Nosotros tuvimos solamente dos heridos. En nuestra arboladura se le llevó una granada enemiga un penol de la verga de velacho habiendo causado otra una ligera avería en el botolón de fogón.

Concluido que fué el combate y dispersados completamente pronunciándose en vergonzosa fuga los enemigos, nuestro bizarro comandante nos dió, con voz temblorosa aun, las más expresivas gracias, acabando su discurso con las siguientes palabras:

«General Pareja: tus bravos hermanos te han vengado y han vuelto á recobrar la honra perdida con la presa de la *Covadonga*».

Soldados, marineros y oficiales: ¡Viva España! ¡Viva la Reina! ¡Viva la marina española!!!

Ya dijimos días pasados que el cónsul de Chile en París había dirigido una carta á nuestros periódicos para desvirtuar sin duda el mal efecto producido por el relato unánime, así en la prensa extranjera como en la española, del apresamiento de la goleta *Covadonga*. En realidad el cónsul chileno no niega que la fragata *Esmeralda* de su nación enarbolase la bandera inglesa; sus palabras estudiadas para incurrir en inexactitud dicen así:

«Yo aseguro que la *Esmeralda* ha atacado y apresado bajo pabellón chileno, á la cañonera de vapor española *Covadonga*, el 27 de Noviembre último á las diez de la mañana.»

A esta que no puede llamarse rectificación, contesta la *Patrie* reproduciendo su primitivo relato en el que afirma, no que la *Esmeralda* tuviese enarbolado el pabellón inglés en el momento de apresarse á la *Covadonga* sino que se valió de aquel para acercarse á la goleta española, lo cual es por sí solo un hecho gravísimo. Así y sólo así se explica que la *Covadonga* estuviera desprevenida, como que nada podía sospechar de un buque que ostentaba una bandera amiga y así se explica que no hiciera más resistencia á la fragata chilena. Hé aquí lo que á este propósito dice un periódico reproduciendo las observaciones que sobre el particular hacen los hombres entendidos:

«La *Covadonga* después de recibir dos descargas á quemarropa de la *Esmeralda*, fué tomada instantáneamente al abordaje por una parte de la tripulación del buque chileno. Todo el mundo sabe que estos no sufrieron pérdida alguna, y naturalmente ocurre la pregunta de cómo es posible que cuarenta ó cincuenta hombres penetrasen en la *Covadonga* y se apoderasen sin resistencia de toda la tripulación del buque español que constaba de 123 hombres.

Pues esto, por inconcebible que parezca, se explica de la manera siguiente: los chilenos que abordaron la *Covadonga* iban armados los tripulantes del buque español no lo estaban.

«Y por qué no estaban armados? Porque no se había hecho á bordo zafarrancho de combate; y no se había hecho zafarrancho porque la *Covadonga*, ya navegando á medio tiro de cañón de la *Esmeralda* que arbolaba el pabellón inglés, seguía su rumbo desconfiadamente, creyendo háberse las con un buque neutral y amigo.

«Cuando la *Esmeralda* casi al alcance de la voz de la *Covadonga*, trocó el pabellón inglés por el chileno y descargó sus dos baterías sobre la *Covadonga*, no era ya tiempo de tocar zafarrancho para que su tripulación se armase.

«En un buque de grandes dimensiones, como en una fragata, por ejemplo, el armamento de la tripulación está colocado en las baterías, entre las piezas, y es fácil que toda la tripulación se arme en muy pocos momentos por las espaciosas dimensiones del buque.

«En una embarcación pequeña como la *Covadonga*, todo el armamento está reunido en la sala de armas, adonde se baja por un reducido escotillon susceptible de dar paso á dos hombres únicamente. Por lo tanto, el acto del zafarrancho y armarse la tripulación, requiere mucho más tiempo del que la *Esmeralda* dió á la *Covadonga*».

El periódico que publica las anteriores líneas, advierte que se refiere á una carta es-

tos y por las espantosas fantasmas de las víctimas que inmoló su puñal, perdidas al fin todas las fuerzas del cuerpo, cayó en una fiebre frenética y en un delirio mortal.

En consecuencia, la llevaron á la enfermería de la cárcel, situada fuera de la puerta Capuana, en donde disminuyendo su delirio, volvió en su acuerdo, y la enfermedad siguió un curso menos peligroso.

Algun santo Sacerdote trató de acercarse con afabilidad á su cama para decirle algunas palabras afectuosas y llenas de divina dulzura; pero esta mujer perversa, mirándole con altivo desprecio y con gesto burlón, insensible á todo, volvía á otro lado la cabeza, blasfemando entre dientes y mordiendo de rabia las sábanas; resultando de ahí que casi siempre permanecía sola como un perro rabioso, al cual nadie se atreve á acercarse; y hasta las mismas enfermeras sentían hacia ella repugnancia.

Siempre murmuraba, á veces rugía como una fiera: si la comida que le traían no era de su gusto, arrojábala á la cara de la que se la traía; y así también los medicamentos se le volían amargos y no le aprovechaban. Miraba con rabia á las demás enfermas; y si alguna incorporándose en la cama se disponía á orar, ella la despreciaba y odiaba, y con mil gestos y muecas la insultaba, en términos que las presas enfermas llamabanla la hereje y endemoniada.

tranquilas y dormidas aguas, cuando apareció al pie del escollo de San Vicente una pintada navicula que con el rápido movimiento de diez remos, hendía el mar con suma velocidad. En ella iban sentadas Elisa con vestido blanco, y Luisita con vestido de color de rosa, y más hacia la proa Bartolo, D. Carlos y Tancredi. Dirigíanse á la isla de Capri, desechos de ver la Grita azul y las ruinas de los soberbios palacios, quintas y baños que hizo edificar Tiberio, para ocultar á Roma y al imperio sus crueldades, su cobardía y sus obscenidades.

Fueron navegando gran trecho, hasta que hallándose cerca del cabo de Hércules, encontraron algunos pescadores y les compraron pescado para aumentar la comida; luego volvieron la proa hacia dentro del mar, y se dirigieron por la tramontana hacia el lado de la isla más lleno de rocas y de escollos: allí se hundió debajo de un peñasco altísimo la caverna azul. Llegados á este sitio, se trasladaron á dos pequeños boteles, que se columpiaban encima de las olas; pues en aquel sitio siempre la mar es algo gruesa; luego se tendieron, para no dar de cabeza en la roca al pasar por la baja bóveda que forma la entrada de la cueva, y pacando delante uno de los barquichuelos, y siguiendo detrás el otro, con algunos golpes de remo penetraron dentro del oscuro recinto; luego, cojiéndose con las manos á las puntas y prominencias de la roca, se internaron en la caverna y volvieron á sentarse los casi asustados visitantes.

mente; y parte formando mil rodeos y escalones en la misma, con entradas y salidas encima de las puntas de las rocas que se levantan verticalmente encima de las aguas, ó siguen por bajas concavidades hasta llegar á la arenosa playa.

Hacia el lado del Mediodía la vista se extiende inferiormente por la silvestre loma del monte hasta el dilatado golfo de Salerno, y abraza un grandioso espacio hasta las lejanas llanuras de Pesto, cuya población levanta activa las grandes masas de piedra de sus columnas y la majestad de sus templos. Allí Elisa, provista de un magnífico telescopio de Chevalier, examinaba inmóvil y como estática los hermosísimos sitios de la Magna Grecia, de donde vino á Italia tanta gloria para las artes y las ciencias. Más hacia el Poniente se elevan azules del seno de las aguas las Sirenas ó islas de las Sirenas, en donde en tiempo de los navegantes pelágicos moraban aquellas encantaderas, que con su dulce canto, su agraciada hermosura y sus lisongjas, atraían á los incautos navegantes, cuando, como Ulises, no tenían una Circe prudente que les advirtiese del engaño, aconsejándoles que se tapasen con cera los oídos y pasasen de largo sin acercarse á tan funestos lugares.

Hallábase á principios de Junio: salió la aurora sumamente fúlgida, y la mar se presentaba tan llana y lisa, que se asemejaba á un inmenso tapete de raso extendido encima del golfo. Estaba el aire tranquilo y silencioso, y ni un aliento soplaban en las

Pero cuando llegó al estado de convalecencia y tuvo bastantes fuerzas, fué llevada á las cárceles de Santa María de Agnone, y entregada al plácido cuidado de las Hermanas de la Caridad.

crita por un oficial de la fragata *Villa de Madrid*.

El hecho de haber mandado el comandante de la *Covadonga* abrir las válvulas de la máquina para sumergirse, está confirmado oficialmente por un despacho del comandante de la *Esmeralda* al Gobierno chileno, en el que se leen las siguientes líneas:

«La avería de que habló el señor comandante general, no era otra que la abertura de las válvulas, que con tiempo se alcanzaron a cerrar.»

Respecto á los rumores que habían corrido en Cádiz acerca de la aparición de buques chilenos en aquellas aguas, lo que hay de cierto es que el ministro de España en Londres avisó con fecha 18 del actual, que el día anterior había salido de Liverpool un buque de guerra con bandera peruana, y que se decía que venía á las costas de España. Los diarios de Cádiz reproducen este despacho del ministro español. El buque á que se refiere es sin duda el mismo de que habla una carta que un capitán mercante de la matrícula de Bilbao ha escrito á sus armadores, diciéndoles que se había presentado en el puerto inglés de Holyhead un buque de guerra coracero de aspecto formidable bajo bandera peruana. El vicecónsul español en aquella plaza había tratado de inquirir la fuerza, las intenciones y el destino del tal buque peruano, mas no debió obtener todos los informes que necesitaba.

El coracero peruano salió el 20 de Enero de aquel puerto con rumbo, según referencia de su comandante, para Havre de Gracia, á reunirse con otro buque de iguales condiciones, pero de mayor fuerza.

PARTIDAS REBELDES.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

CAPITANÍA GENERAL DE CATALUÑA.—Estado mayor.—Columna de operaciones de la provincia de Tarragona.—Excmo. Sr. El brigadier D. Fernando del Pío desde la Espuña de Francolí con esta fecha me dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: El teniente coronel primer jefe del segundo batallón de León desde Rojals, con fecha 22 del actual me dice lo siguiente:

Al desembarcar del tren en el Alcover, tuve noticia de que en el pueblo llamado La Ribera, las partidas de sublevados reunidas estaban destruyendo la línea férrea y la telegráfica.

Instantáneamente emprendí la marcha para dicho punto, á cuya inmediación observé que los sublevados tenían tomadas todas las posiciones mas ventajosas del pueblo y sus cercanías. Concentré en el acto al batallón y me dirigí contra ellos, los cuales, vista mi resolución de atacarlos, abandonaron cobardemente sus puestos.

Continué sin descanso mi marcha en su persecución; pero viéndose acosados por la guerrilla al mando del subteniente D. Tomás Lamarca, se retiraron rompiendo un nutrido fuego contra nosotros entre las alturas de Rojals y Rojalón.

Entonces mis Llaveros soldados, que no habían comido nada en todo el día, y que hicieron una penosa y forzada marcha, se lanzaron al ataque contra los rebeldes, haciendo fuego avanzando al entusiasmo gritos de ¡Viva la Reina! Los rebeldes de todas sus posiciones, huyeron en el mayor desorden y consternación, dejando cinco muertos en el campo, uno de ellos con divisa de subteniente, aunque sin estrellas, muchos heridos, varios prisioneros, armas de fuego, cananas y municiones. De la fuerza de mi mando he tenido varios combates.

No llenaría un deber de justicia si no llamase la atención de V. E. sobre la bravura con que se ha conducido el subteniente D. Tomás Lamarca, y el subcabo de mozos Juan Salvador Sabater, el primero mandando la guerrilla, y el segundo formando parte de ella con siete mozos, y sobre la serenidad y arrojo con que igualmente se han conducido todos los individuos de mi batallón.

Lo que trascribo á V. E. para su satisfacción: debiendo hacerle presente que el servicio prestado por el teniente coronel D. Ramón de la Torre y la fuerza de su mando es de reconocida importancia.

Lo que trascribo á V. E., debiendo significarle que estoy conforme con las consideraciones que hace el brigadier Pío. Dios guarde á V. E. muchos años. Reus, 24 de Enero de 1866.—Excmo. Sr.—Antonio Peláez.—Excmo. señor capitán general de Cataluña.—Es copia.—El brigadier jefe de Estado mayor, Miguel de la Puente.

Reus, 27 de Enero, á las tres de la tarde.—El general Peláez al ministro de la Guerra:

«Visto el estado de tranquilidad que se disfruta en la provincia, he ordenado con esta fecha que los carabineros, Guardia civil y mozos de escuadra vuelvan á sus puntos á desempeñar su servicio ordinario.

Los capitales generales dan parte de no ocurrir novedad en sus respectivos distritos.

La *Gaceta* publicó ayer la reseña del acto solemne de condecorar con las insignias de los órdenes del Toison de oro, Carlos III, Isabel la Católica y San Juan de Jerusalén á S. A. el Infante D. Francisco de Asís Leopoldo.

La ceremonia tuvo lugar el 24 del corriente á las tres de la tarde é inmediatamente después de haberse verificado el bautizo.

Dice *La Correspondencia*:

«Después dar S. M. nuevas pruebas de amor á Avila y de devoción á los mártires patronos de aquella ciudad San Vicente, Santa Sabina y Santa Cristina, juntamente que á la basílica de este título, al tener noticia de que los cuerpos de dichos Santos se hallaban en Covarrubias procedentes del extinguido monasterio de Arianza, á donde fueron trasladados de orden de D. Fernando I de Castilla, hácia el mes de Mayo de 1062, por los Santos abades San García, de dicho monasterio, y Santo Domingo de Sins, del de este título, acordaron pedirlos al Cardenal Arzobispo de Burgos, quien mandó hacer la traslación de la sagrada erva en que se custodiaban, á la capilla del palacio arzobispal, remitiendo después á S. M., sin duda por la premura del tiempo, tan sólo una reliquia de cada Santo, que fueron entregadas en la Real Cámara diez horas antes del parto.

La Reina, en virtud de este recuerdo é impulsada por un nuevo sentimiento piadoso, mandó que entre los nombres que se impusieron al nuevo vástago se incluyeran los de los mártires hijos de Talavera de la Reina, sacrificados el año 307 en el sitio en que después fué erigido el templo anterior á la famosa basílica de Avila, basílica que no ha llegado á estrenar tan venerandas reliquias, toda vez que la traslación de

ellas data de 804 años, y el principio de su erección de 730 próximamente.

En su consecuencia, S. A. el Infante D. Francisco de Asís lleva entre sus nombres los de Vicente, Sabina y Cristina, y creemos que su nacimiento ha de influir no poco en que se realice el pensamiento de la traslación indicada.»

S. M. la Reina, deseosa de solemnizar de una manera digna de su caridad el feliz natalicio de S. A. R. el Infante D. Francisco Leopoldo, ha puesto á disposición del Excmo. señor gobernador de la provincia 12,000 escudos para que los distribuya en esta forma: 4,000 á los conventos de religiosas más necesitadas de esta corte, de acuerdo con el reverendo Prelado de quien dependan; 2,000 al Excmo. señor alcalde-corregidor de Madrid para las juntas parroquiales de beneficencia; 2,000 para la Real asociación de señoras de beneficencia domiciliaria; igual cantidad para la casa de María Santísima de los Desamparados de esta corte, y los 2,000 escudos restantes para socorrer otras necesidades á objetos que S. E. considere dignos de la soberana munificencia, conforme á los caritativos sentimientos de S. M.

De la *Gaceta* del domingo tomamos lo siguiente:

«Aproximándose el tiempo en que debe verificarse el parto de la Serma. señora Infanta doña María Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier, se ha mandado que por los Cuerpos colegisladores, por los respectivos ministerios y por la mayordomía mayor de Palacio se invite á los funcionarios y personas que, residiendo en Sevilla, Sanlúcar y otras poblaciones inmediatas, pueden y están dispuestas á representar las corporaciones del Estado, á las cuales corresponde asistir al acto de la presentación y bautismo del hijo ó hija que S. A. diere á luz; previniéndose á todos los que deban concurrir que se hallen en Sevilla el día 12 de Febrero próximo.

«Al propio tiempo se ha dispuesto que se invite al Cuerpo diplomático para que designe un individuo de su seno que, en nombre y representación de todos los que lo componen, asista á este acto.»

El periódico oficial inserta también los interrogatorios relativos á las manufacturas de algodón y sus mezclas.

Por Real orden de 27 del actual ha sido promovido al empleo de coronel de infantería el teniente coronel D. Ramón de la Torre, en recompensa del distinguido mérito que contrajo en la acción de La Ribera.

También lo ha sido al empleo de teniente coronel de caballería el comandante D. Teodoro Camino, en recompensa de los distinguidos servicios que prestó en el encuentro tenido con la retaguardia de los sublevados de Baileu y Calatrava, y de la actividad y perseverancia con que los ha persiguido hasta su entrada en Portugal.

La España se decide porque no empecien los debates del Senado interin continúe el estado de sitio, si bien cree que el gobierno debe conservarle todo el tiempo necesario para la conservación del orden público.

Por un nuevo edicto que publican hoy los periódicos oficiales se cita otra vez al general Prim para que en el término improrrogable de tres días, á contar desde ayer, se presente ante el consejo de guerra.

Asimismo han sido citados varios oficiales y sargentos á quienes se supone en complicidad con el marques de los Castillejos en los crímenes de sedición militar y rebelión contra la Constitución del Estado.

Dice *La Reforma*:

«El Sr. Salaverria, auxiliado por los diputados catalanes, que se dice obrarán en el Congreso como un solo hombre, y por los disidentes ardientes que quieren unirsele, se susurra que tiene veleidades ambiciosas.

Aspira á crear una situación en que domine el elemento civil sobre el militar y en que la Hacienda sea el eje ministerial.

Su programa sería economías radicales y libertades comerciales.»

El mismo periódico muestra deseos de saber si es cierto que Olózaga y Espartero han desaprobado terminantemente, por medio de cartas, la conducta del general Prim.

Pues bien claro está.

Anoche se han abierto el Casino, el Ateneo y varios otros círculos científicos y literarios.

El periódico democrático *El Comercio de Barcelona* espera con impaciencia á que se levante el estado de sitio, para oír las explicaciones de los diarios progresistas. Será, dice, cosa de colgar bayonetas. Desde el nuestro asistiremos á la función, que promete ser divertida. En ellas se depurarán hasta qué punto el ingenio humano consigue, por medio de la retórica, convertir lo blanco en negro y lo negro en blanco.

Parce completamente desmentida la noticia acerca de que el comandante Bustos sufriese la fractura de una pierna. El que experimentó esta desgracia en Villafraña fué el ayudante de Bailen, Sr. Lafuente, el cual se dice que fué trasladado en un carro hasta Villarrubia, y desde allí á algún otro punto que ignoramos.

Los periódicos portugueses llegados ayer, anuncian un Consejo de ministros que debía celebrarse el 24 en casa del señor conde de Castro, para acordar medidas respecto de los emigrados españoles.

También leemos en los colegas del vecino reino que Prim saldrá inmediatamente de Portugal, ya hácia París ó hácia Italia.

Al llegar los sublevados que mandaba Prim á Barcanos, las autoridades portuguesas los mandaron dirigirse á Bja. Desde este punto los soldados han sido internados á Vianova y Cascaes, y los oficiales á Setúbal y otros puertos, incluso el de Lisboa.

Ayer se aseguraba á última hora que Prim se había embarcado con dirección á Inglaterra.

Ayer se han reunido en la redacción de un periódico progresista todos los directores de los periódicos que han suspendido sus respectivas publicaciones durante los últimos días, para ponerse de acuerdo sobre la conducta que deben seguir al reaparecer nuevamente en el estado de la prensa. Ignoramos lo ocurrido en esta reunión y el acuerdo que se haya tomado; pero según hemos oído, al director ó representante de un

periódico democrático no le ha parecido oportuno contraer compromiso alguno con sus colegas.

Signa asegurándose con bastante insistencia que un periódico p o g r e s i s t a cambia de director y redactores. Sobre el día en que han de aparecer nuevamente dichos periódicos, parece que no se ha tomado un acuerdo.

El general Echagüe, según habíamos anunciado, ha llegado á Madrid ayer mañana á las siete con un batallón de Arapiles y otro de ingenieros. El primero ha marchado á ver mismo á acuartelarse en el Pardo.

También llegó el mismo día el teniente coronel señor Camino.

La marcha seguida por el general Prim y su gente en los diez y ocho días que han mediado desde la salida de Ocaña del regimiento de Bailen hasta que han entrado en Portugal, comprende una extensión de 820 kilómetros, ó sea unas 149 leguas aproximadamente, en esta forma: Día 3, de Ocaña á Villarejo por carretera y camino carretero, 73 kilómetros; día 4, de Villarejo á Santa Cruz de la Zarza, camino igual, 31 kil.; de Santa Cruz á Madrid por carretera, día 5, 76 kil.; de aquí á Villarrubia de los Ojos por Villarta y Puerto Lápiche, día 6, 39 kil.; de Villarrubia á Malagon por camino carretero, día 7, 47 kil.; día 8, de Malagon á Urdá por camino carretero, 52 kil.; de Urdá al Molinillo, posesión del general Prim, por camino de herradura, día 9, 52 kil.; de Molinillo á Navalucillos, parte del camino por sendas muy difíciles, 52 kil.; día 11, por camino de herradura, á Belvis de la Jara, 27 kil.; día 12, á Campillo de la Jara, después de intentar en vano el paso del Tajo, 37 kil.; día 13, á Alía por camino carretero, cruzando el puerto de San Vicente, 27 kil.; día 14, á Logrosan, 36 kil.; día 15, á La Haba por Madrigalejo y vadeando el Guadiana por Villanueva de la Serena, 62 kil.; día 16, á Zalamea, 41 kil.; día 17, á Campillo, 26 kil.; día 18, á Bienvenida, 43 kil.; día 19, á Fregeal, 49 kil.; día 20, á Barranco, 39 kil., pasando por Encinasola.

Ayer se ha asegurado que Escoda, uno de los jefes de las partidas de sublevados de Cataluña, había pedido capitulación, pero que el capitán general Sr. Con-toner le había intimado que se rindiese á discreción.

Ha sido nombrado comandante general de Lérida el brigadier Sr. García Torres.

Cartas recibidas de Zaragoza dan estos interesantes pormenores sobre los rebeldes:

«Parece que el día 21 por la tarde se presentó un tal Rojo al administrador que tiene el conocido capitán matheño Sr. Matheu en sus magníficos baños de Alhama, pidiéndole cortésmente primero, y después á la fuerza, seis carabinas más que tenía para armar de los guardas dependientes del señor Matheu. Los citados administrador y Rojo se dirigieron entonces al establecimiento, y en el camino se les agregó un tal Ortega, quien dió recibo de las armas en nombre de un titulado gobierno provisional.

Entonces salieron de una quebrada del terreno inmediato varios hombres, armados unos con escopetas y otros desarmados, los cuales se dirigieron al sitio donde estaban Rojo y Ortega. Este les arengó, diciéndoles que eran parte de los salvadores de la patria y de la libertad, concluyendo por decir que su bandera debía de ser: «pena de muerte al ladrón.»

Sin embargo, el administrador del Sr. Matheu ha creído prudente enviar á Madrid la planta labrada que su principal tenía en Alhama.

Leemos en la *Patrie*:

«Se asegura que el general Prim ha renunciado al proyecto que había concebido de visitar á Francia é Inglaterra, y que ha pedido autorización para pasar un año en Portugal, obligándose bajo su palabra á no salir del punto que le sea designado para su residencia.

«La Excmo. señora marquesa de los Castillejos se dice también que irá á reunirse con su esposo.»

El cónsul de España en Marsella participa al señor ministro de Ultramar, con fecha de anteayer 27, según parte oficial del gobernador superior civil de Filipinas, no ocurrir novedad importante en aquel archipiélago á la fecha del 7 de Diciembre próximo pasado.

Su Eminencia Reverendísima, el Cardenal Arzobispo de Toledo, ha dispuesto que el Ilmo. señor Obispo auxiliar celebre órdenes generales en esta corte en los días 16 y 17 del próximo mes de Marzo. Con este motivo los aspirantes á ellas deberán presentar sus solicitudes en la secretaría de dichas Ordenes en el término improrrogable de quince días á contar desde el 27 del que rije.

También el Ilmo. señor Obispo de Cuenca ha determinado celebrar órdenes mayores y menores en las próximas temporadas de las semanas segunda y quinta de Cuaremas; y al efecto previene á cuantos deseen ser promovidos á dichas órdenes, que presenten sus solicitudes acompañadas de los documentos correspondientes en los días que aun faltan hasta el 3 de Febrero próximo.

La misma resolución publica el *Boletín eclesiástico* de Salamanca, con referencia al Excmo. é Ilmo. señor Obispo de aquella diócesis, que la ha tomado en los mismos términos que los Reverendísimos Prelados anteriores; suponiendo nosotros que en los *Boletines* de otros obispos no tardarán en aparecer iguales anuncios.

En Real orden de 26 de Enero, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, ha resuelto S. M. dirigir sus Reales cartas de costumbre á todos los Prelados de la Monarquía participándoles su feliz alumbramiento, á fin de que general y particularmente concurren á tributar á Dios las más rendidas gracias por este beneficio, disponiendo se ejecute lo mismo en las iglesias dependientes de su jurisdicción, y comunicándolo á las exentas que no pertenecían á la de las cuatro Ordenes militares ó otra de las que por el Concordato último conserven su exención en sus diócesis respectivas.

Sabemos que ya está designado para Vicario general del señor Obispo preconizado de la diócesis de Vico, el mismo que lo fué del último Prelado, doctor D. José Semartí, Presbítero, beneficiado de Igualada.

Antes de ayer se celebró en la santa iglesia metropolitana de Valencia una solemne Misa y *Te Deum* en acción de gracias al Altísimo por el feliz alumbramiento de S. M. la Reina. El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de la diócesis ofició de medio pontifi-

cal en la Misa, y concluido entonó solemnemente el *Te Deum*, que fué cantado por la capilla de música de la catedral. A este acto religioso asistieron todas las autoridades civiles y militares, jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición.

Se están concluyendo las obras de la iglesia parroquial de Berja, provincia de Almería, cuyo templo destruido por los terremotos de 1804 empezó á edificarse en 1827.

Una gran parte de dichas obras, así como la ornamentación de las capillas y retoco de las imágenes, ha sido costeadá por aquel piadoso vecindario, que muchos años se ha visto precisado á asistir desde la calle al santo sacrificio de la Misa que se celebraba en un resto de la sacristía del arruinado templo.

Por la dirección de Obras públicas se ha publicado en la *Gaceta* el resultado de los trabajos hechos en los ferro-carriles de Gerona á Francia, y de Manzanera á Córdoba. En la sección de Figueras, que pertenece al primero de estos caminos, trabajan por término medio de 500 á 600 jornaleros, y más de 1,000 en la parte próxima á la frontera de Francia. En el trayecto de Santa Cruz de Mudela á Córdoba, única que resta por concluir en el ferro-carri de Andalucía, los trabajos han adelantado bastante, á pesar del invierno, y por término medio trabajan unos 4,300 jornaleros.

Según el siglo Médico, á pensar que al principio de la semana última, el tiempo amenazó agua, y aun hubo algunas lluvias del S. S. E., sin embargo, cambió este al O. N. O. y al N. N. E., con mayor ó menor fuerza, se dispararon aquellas continuando el temporal frío, aunque con ráfagas y nubes más ó menos densas. Así el termómetro como el barómetro marcaron las mismas oscilaciones en sus respectivas escalas que en las semanas anteriores.

Fueron de escasa importancia las variaciones que tuvieron las enfermedades reinantes: el elemento catarral y el reumático fueron los predominantes; así es que fueron muy frecuentes las afecciones catarrales, los dolores reumáticos con ó sin fiebres gástrico-catarrales, las pleuritis, los lumbagos y ciáticas, las pleuresias y los catarras de la membrana mucosa neumo-gástrica.

También se observaron algunos enfermos de anginas, de e isipelas más ó menos flemonosas, de erupciones forunculadas y dolores nerviosos.

La mortandad es la que suele haber por este tiempo cuando el invierno es tan frío y tan seco como el presente.

Según hemos oído, las oficinas de clases pasivas, que están ahora en el antiguo convento del Rosal, deben trasladarse al piso bajo de la casa de los Consejos, que ocupaba la dirección de Loterías, ejecutándose antes las obras que se crean necesarias en el expresado local.

Según dicen de Aguilar, adelan- tando notablemente las obras del Hospital de Santa Brígida, con lo cual no sólo ganará el ornato público por la belleza de la nueva fachada y el ensanche de la calle, sino que se dotará á aquella población de un establecimiento de esta clase á la altura de sus necesidades, gracias al celo y actividad de los patronos.

Leemos en el «Porvenir Alavés»: «En la noche del 21, sobre las doce de la noche, se cometió en esta ciudad un crimen, que ha producido en todo el vecindario la más profunda y dolorosa impresión.

Un joven de 16 años de edad, asestó 7 puñaladas á una joven de 22 años, llamada Jacinta Sáez, la que si bien no fué hecha cadáver en el acto, y aun vive en el momento en que escribimos estas líneas, quedó y continúa, como es de suponer, con muy pocas esperanzas de vida.

Según las noticias que hemos podido adquirir sobre este trágico suceso, parece ser que el joven que vivía con su padre y se hallaba de aprendiz de latonero en la casa de la familia de la víctima, consiguió, el domingo por la mañana, quedar oculto en el taller, después de haberlo limpiado, según acostumbraba hacerlo todos los días festivos.

Habiendo advertido á las cuatro de la tarde que salía de casa la familia de su amo, de quien es sobrina, y en cuya compañía vive la joven, y seguro de que no quedaba dentro ninguna otra persona, salió sigilosamente del taller, subió al segundo y último piso de la habitación donde tenía su dormitorio la víctima, quitó la manopla que cubría el hogar de una cocina inmediata, se metió en este sitio y volvió á cubrirlo con la manopla, quedando así perfectamente escondido.

A las ocho de la noche regresaron á casa sus amos y su sobrina: esta se recogió á las diez, y aunque al poco tiempo de acostada le pareció sentir algún ruido en la cocina y se levantó para ver lo que era, habiendo observado que estaba suelto el quisieste de la manopla, atribuyó el ruido á esta circunstancia puramente casual para ella, y volvió á acostarse con la mayor tranquilidad.

Entregada al sueño en seguida, á las doce de la noche despertó á la terrible voz que sonó en sus oídos: «¡Ay, ay! á asesinar!» é inmediatamente se sintió herida y anegada en un copioso lago de sangre.

A los gritos de la víctima acudió su tio sable en mano, pero ya el criminal había desaparecido por la puerta.

Habiéndose dado parte al señor alcalde D. Ladislao de Velasco y al juez de primera instancia D. Rafael Alvarez y Martinez, acudieron inmediatamente al sitio del suceso, auxiliando al primero al tribunal de justicia hasta las cuatro de la mañana del día 22, y permaneciendo el segundo con el actuario D. José Benito de Ito hasta las nueve y media de la mañana, después de haber conseguido capturar personalmente, á las siete y media, al autor del delito que se hallaba oculto en un desván de una de las casas próximas, y cuyo descubrimiento fué también debido á las oportunas disposiciones adoptadas por el referido señor juez, auxiliado por el escribano actuario y por los alguaciles y serenos de la ciudad.

El arma de que se valió el delincuente es un puñal, de unos 2 decímetros de longitud, hecho con un estoque recortado de 4 filos, con mango de madera.»

Anteayer al medio día en el Bou- levard de Bilbao, se preparaban muchos aficionados á la caza á contemplar en la puerta de la tabaquería habana del Sr. Menjon la voluminosa cabeza y los cuartos de un enorme javali matado en los espesos montes de Somorrostro. Esta soberbia pieza de montería habia sido derribada por los certeros tiros del señor marqués de Villar y de un amigo suyo en los montes que avellan al palacio solariego de dicho caballero. El señor marqués es uno de los más diestros cazadores de la comarca, y no es este el primer timbre de montería que cuenta.

El javali muerto de Somorrostro ha pesado de ocho á nueve arrobas. Los cazadores le consideran como pieza de extraordinario tamaño.

Dice el «Porvenir de Sevilla»:

«Hemos tenido ocasión de examinar la cuenta de los gastos hechos en socorro de los pueblos enfermos, durante la pasada calamidad epidémica, de la colación de Santa María Magdalena, y presentada por la junta parroquial de beneficencia de aquella parroquia, y al mismo tiempo la satisfacción de poder dejar consignado en las columnas de nuestro periódico un rasgo de cristiana y generosa caridad, que sólo há menester ser enunciado para excitar el aplauso y la gratitud de todo el mundo.

Hélo aquí: «El Sr. D. Andrés Parladé y Quirós, vecino desde hace pocos meses de la referida colación, en cuanto tuvo noticia en el extranjero, donde se encontraba accidentalmente, de la calamidad que afligía á Sevilla, dirigió un telegrama á la junta parroquial, poniendo á su disposición su caja sin limitación alguna, y exi-

giendo que sólo de ella se sacasen todos los fondos que fueran necesarios para atender al socorro de los pobres enfermos. Hizo más; mandó devolver al Ayuntamiento tres mil reales que de los fondos destinados á las calamidades había recibido la referida junta, á fin de que aquellos se invirtieran en el socorro de las demás parroquias, toda vez que él quería atender sólo al de los de su colación.

El resumen de los gastos hechos el servicio sanitario de la parroquia de Santa María Magdalena desde que fué invadida por el cólera hasta la fecha del 31 de Diciembre, es decir, veinticinco días después de haberse cautado el *Te Deum* en acción de gracias por vernos libres de la calamidad, arroja un total, por socorros en metálico, gastos de ropa, idem de botica, sueldos de practicantes, enfermeros, fumigadores, empleados y sirvientes, y por gastos generales de treinta y tres mil treinta reales y algunos maravedises que han sido satisfechos por la caja del señor don Andrés Parladé y Quirós.

Este rasgo, repetimos, no se comenta; la simple referencia basta para hacer su mayor elogio.

Hace tres días, una comisión de la junta parroquial, acompañada del señor alcalde del distrito, se presentó en casa del Sr. Parladé á darle las gracias por los beneficios que su caridad cristiana había dispensado á los pobres enfermos de la parroquia; y el Sr. Parladé manifestó á la comisión lo muy agradecido que estaba á la junta por el celo con que había cumplido sus deseos, y á los pobres porque habían aceptado su donativo.»

ULTIMA HORA.

SENADO.

El señor ministro de la Gobernación ha leído un proyecto de ley muy fuerte reforzando algunos artículos de la ley de imprenta, aumentando la penalidad para ciertos delitos, contra la Religión, el Monarca y los Cuerpos colegisladores, y disponiendo que no pueda continuar siendo editor de un periódico aquel contra quien se haya dado auto de prisión.

Después ha leído el mismo señor ministro otro proyecto de ley aun más fuerte de asociaciones públicas, cuyo espíritu es dar cierta intervención al Gobierno en su constitución, en la inversión de fondos, etc.

Se ha dado lectura á una enmienda del señor Corradi al proyecto de contestación al discurso de la Corona, relativa á los últimos sucesos.

También se ha leído otra enmienda de tres senadores moderados relativa al reconocimiento del reino de Italia, y otra del señor Miraflores sobre el mismo asunto.

La mesa ha considerado que las dos primeras son las que más se apartan del proyecto de la comisión.

El Sr. Calonge, acto seguido, ha usado de la palabra para una cuestión previa, relativa á la inoportunidad con que el mensaje se ha puesto á discusión, no habiéndose levantado aún el estado de sitio, el cual supone que las circunstancias no son aún completamente normales, y por consiguiente no puede menos de coartar la libertad de los senadores para la discusión.

Porque si las circunstancias son anormales, decía el Sr. Calonge, el Gobierno necesita de todo el prestigio de la autoridad para prestar los servicios que aquellas hagan necesarios, y pudiera desvirtuar ese mismo prestigio una discusión que suele ser acalorada, y de la que acaso puede resultar un voto de censura contra los ministros, cuya presencia en el poder es hoy una necesidad.

Sin saber cómo el Sr. Calonge ha hecho un gran argumento contra el parlamentarismo, al suponer que ciertas discusiones parlamentarias desprestigiarán el principio de autoridad.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha contestado diciendo que no había peligro en que los senadores discutiesen cuanto tuvieran por conveniente, y que esas discusiones lejos de debilitar á los Gobiernos les dan la fuerza moral que necesitan. Ha declarado que el Gobierno tomaba sobre sí la responsabilidad de cuanto pudiera sobrevenir á causa de la discusión del mensaje durante aun el estado de sitio, el cual, según ha dicho, tardará pocos días en levantarse; y por último ha añadido que mientras no se discuta el mensaje, ni el Gobierno ni las Cámaras podían ocuparse en otro asunto, incluso el de orden público, sin embargo de que este está asegurado por algún tiempo.

El Sr. Calonge ha contestado que no era exacto que el Senado no pudiese ocuparse en otros asuntos, y para probarlo ha leído un artículo del reglamento.

El Sr. Colantes ha dicho en contestación que habría el mismo peligro que quería evitar el Sr. Calonge en discutir otros proyectos de ley.

Ha rectificado el Sr. Calonge y lo ha seguido en el uso de la palabra el general Pavía, para alusiones personales, dando lugar á su vez á que la haya pedido por igual causa el señor marqués de Miraflores, cosa que ya esperaban todos los circunstantes desde que oyeron nombrar por incidencia al Sr. Miraflores.

En el momento en que salimos de la tribuna quedaba hablando el Sr. Corradi, también para alusiones personales, extendiéndose en consideraciones como el Sr. Pavía, sobre lo inconstitucional que sería el que discutiéndose el mensaje se negara por el fiscal ó por el capitán general la publicidad que la prensa da á los discursos, suprimiendo acaso alguno ó parte de ellos.

La sesión del Congreso se ha reducido á las excitaciones que ha hecho, primero, el Sr. Hurtado, para que el Gobierno presente cuanto antes los presupuestos, á fin de remediar la crisis económica, y segundo, otro señor diputado sobre incompatibilidades.

Se ha leído el proyecto de contestación al discurso de la Corona, y han leído la palabra el señor conde de Xiquena, Carlos, Tejado, Coronado y Cardenal.

Mañana se presentarán varias enmiendas, entre ellas una de los Sres. Nocedal, Navarro Villoslada, Herreros y otros.

El proyecto de contestación es completamente ministerial.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 29.

Siguiendo lo que dice la *Patrie*, poco después de la distribución del *Libro amarillo*, se hara i. de un folleto que ya se imprime en la imprenta nacional y que contendrá los documentos relativos á Méjico.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Francisco de Sales, Obispo, confesor y fundador.
SANCTO DE MAÑANA. Santa Martina, Virgen y mártir, y San Lesmes, Abad.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monjas de Góngora, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de San Pedro Nolasco y reserva.

Continúa la novena de la Virgen de la Providencia en San Antonio del Prado; predicará en la Misa mayor a las diez D. Juan Abdon, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Patricio Páramo.

También continúa por la tarde en San Luis la novena de la Virgen de la Leche y Buen Parto, y dirá el sermón D. Gregorio Montes.

Por la noche predicará en Santa Cruz en la novena de la Virgen de la Paz el P. José Joaquín Montalván, y en San Juan de Dios, en la novena de la Virgen de la Candelaria, D. Ignacio Ibarra. En San Ignacio predicará, en los ejercicios consagrados al Niño Jesús, don Antonio Vilaseca.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARIA.—Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de la octava de San Ildefonso, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por la presidencia del Consejo de ministros se publican en la Gaceta los siguientes partes del presidente de la facultad de la Real Cámara sobre el estado de S. M. la Reina y de S. A. R. el serenísimo señor Infante D. Francisco de Asís.

Día 27 á las tres de la tarde.
«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora ha pasado bien la noche anterior, y continúa sin más novedad que la propia y natural del sobrepaso. S. A. R. el serenísimo señor Infante D. Francisco de Asís Leopoldo María Enrique no tiene novedad alguna.»

El mismo día á las once de la noche.
«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora ha pasado bien el día y continúa sin novedad. El sobrepaso sigue su curso natural y ordinario. S. A. R. el serenísimo señor Infante D. Francisco de Asís Leopoldo no tiene novedad.»

Día 28 á las once de la mañana.
«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora y su alteza Real el Serm. señor Infante D. Francisco de Asís Leopoldo han pasado bien la noche y continúan sin novedad.»

El mismo día á las once de la noche.
«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora y su alteza Real el Serm. señor Infante D. Francisco de Asís Leopoldo han pasado bien el día y continúan sin novedad.»

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS
sobre los asuntos de Italia.

(CONTINUACION.)

El embajador de S. M. en París al ministro de Estado.

Paris, 25 de Enero de 1866.—Excmo. señor.—Muy señor mío: Pasadas las recepciones y visitas oficiales, pido ya preciso comenzar mis conversaciones políticas con el ministro de Negocios extranjeros.

Como el asunto más importante que está pendiente es la cuestión de Roma, era natural ocuparse primeramente de ella. Conocí preguntando al ministro si estaba decidido á la ejecución del convenio de 15 de Setiembre, con las explicaciones que había dado, en la nota de 30 de Octubre, acerca de sus conversaciones con el caballero Nigra, ministro del Rey Víctor Manuel.

Me contestó que sí; y de consiguiente, se ha establecido como punto de partida que dentro de dos años evacuarán los franceses á Roma, exigiendo al reino de Italia la traslación de la capital á otro punto elegido por los italianos, y que esta traslación no será accidental, sino definitiva. Que de ninguna manera los italianos atacarán ni inquietarán al Papa en su posesión de Roma, ni consentirán tampoco que otros lo hagan. Que, si dentro de Roma hubiese un partido revolucionario que atentase á la autoridad del Papa, ó le impidiera ejercerla, entonces, la Francia se reservaba su derecho de acción, lo mismo que se le había reservado el reino de Italia.

Habiendo yo advertido al señor ministro de Negocios extranjeros que en este plazo de dos años las Potencias católicas podían hacer alguna gestión para ponerse de acuerdo á fin de impedir los acontecimientos que pudieran sobrevenir si cumplirse este plazo y á fin de garantizar con más seguridad el poder y la autoridad del Papa, sin dejarla expuesta á las contingencias del porvenir, y preguntándole cuál sería su opinión sobre estas gestiones, me contestó adviniendo la respuesta, bajo el pretexto de que mucho pudiera influir en su resolución la actitud que tomase el Padre Santo en sus relaciones con las Potencias católicas. Juzga el ministro que, si el Padre Santo había de repetir las manifestaciones que se desprenden de la Enciclica que acaba de publicarse, y que en su opinión puede comprometer ó incomodar al Gobierno francés, en este caso sería poco conveniente hacer grandes esfuerzos para resolver en cierto sentido la cuestión que hoy se refiere á Su Santidad. Que si, al contrario, el Padre Santo se convenciese de la necesidad de ponerse más en armonía con las necesidades de los tiempos modernos y con la organización política que hoy reina en el mayor parte de las naciones, entonces sería más fácil vencer las dificultades que pueden oponerse á una solución más conveniente á los intereses católicos.

La Enciclica, tengo que decir á V. E. que sigue preocupando á este Gobierno, aunque no tanto como al principio. Hacía muchos años que estaba anunciada; pero no se creía, sin embargo, fuese tan pronto publicada. Unos días antes de su publicación, la remití á este Gobierno el embajador de Francia en Roma, anunciando que el Papa había acordado darla á luz.

No puede ocultarse que la publicación de estos documentos ha causado grande impresión, de la manera que aquí la causan siempre las grandes novedades, y mucho más cuando otras no acuden pronto á destruir el efecto de las primeras. Los resultados de esta impresión han sido diversos, según la naturaleza de los partidos políticos.

Los liberales amigos del Papa, como Montalembert, Thiers y Broglie, vieron con disgusto mal paradas sus opiniones liberales y contrariados sus principios de que el Papado y el Catolicismo eran compatibles con las instituciones modernas. Los imperialistas, amigos del poder temporal, creen debilitadas sus fuerzas, que estaban dispuestos á emplear en favor del Papa. Los enemigos de este batieron palmas, por creer habérselas aumentado sus armas para combatirle. Quedan las clases populares, con sus creencias y antiguas prácticas religiosas.

Los Obispos se creyeron obligados á ponerse al lado y á la defensa del Santo Padre; y si algunos sienten contrariar al Gobierno, no pueden faltar á la misión de su alta dignidad y á las necesidades de la Iglesia.

El Gobierno tomó un temperamento moderado, contentándose con aplicar el Concordato á las partes de la Enciclica que resultasen incompatibles con las instituciones que rigen en Francia, haciendo el mismo uso que nosotros podemos hacer de nuestras regalías, cuando concedemos el pase á las Bulas de Roma. Temió el Gobierno la resistencia del Clero, tanto por lo que ella vale en sí, como por la reacción que puede producir en sus adversarios. Temió también la discusión en el Senado y en el Cuerpo legislativo.

Hablando de esto, me decía ayer Mr. Thiers que había muchos hombres que de buena fe y por convicción dejarían de votar con el Gobierno; pero que la idea de hacer oposición, y el temor de las consecuencias que esto puede traer, les hace votar siempre con el Gobierno, cualquiera que sea la cuestión.

El ministro de Negocios extranjeros cree, sin embargo, que la Enciclica en nada afectará al convenio de 15 de Setiembre, ni á las explicaciones que sobre él ha dado el Gobierno francés. En su opinión, no es probable que en los dos años, estipulados en dicho convenio, llegue el Papa á formar su legión y á organizar su Hacienda, y al cabo de ellos se tomará la resolución que permita el estado de las cosas, ó que estas mismas exijan.

Me decía ayer un estadista, de tanta reputación como experiencia, que, aunque los franceses evacuasen á Roma, lo que dudaba, no evacuarán á Civita-Vecchia. Manifestó al ministro que en estos dos años pudieran ocurrir graves acontecimientos en Italia, y que era fácil no se consolidaran mucho los gobiernos en ella establecidos; lo observó que la unidad no ganaba muchos partidarios, que la Hacienda no se organizaba tampoco, y que la confianza no renacía.

No me pareció lejos el ministro de opinar como yo en esta materia, pero si me añadió que el Emperador no haría nada contra la unidad, y que, por el contrario, la ayudaría, dando á las ciudades en libertad de organizarse como pudieran y les conviniera. Me pareció, sin embargo, que el tratado de Zurich, más ó menos ampliado, no desagradaba á este Gobierno.

Al terminar nuestra conversación, traté de calmar en todo lo posible al ministro, lo mismo que había hecho con otros que se me habían manifestado descontentos del Papa. Le manifesté que el Santo Padre, cuando dirige su voz á los católicos, no podía menos de hablar del modo que lo había hecho, y que era difícil que pudiera callar, cuando de todas partes le atacaban y se escribía tanto contra la Religión. Que esto había pasado siempre en el mundo católico, y que desvanecidas las primeras impresiones, volverían las cosas á seguir su marcha natural, sin ninguna perturbación, cogiéndose, sin embargo, el fruto de la buena y sana doctrina.

Me pareció que el ministro deseaba que las cosas pasasen del modo que yo decía, pero que temía que ideas encontradas vinieran á turbar la paz de que deseaba gozar, y que no quería que el Senado ni el Cuerpo legislativo le empujase, para inclinarse y caer ni de un lado ni de otro.

Más bien como efecto de lo que dejo dicho, de que aquí las impresiones pasan pronto, que porque haya razón para ello, la calma va renaciendo. Dicesse, sin embargo, que el Cardenal Antonelli, acusado por las consultas de algunos Obispos sobre la inteligencia de varios pasajes de la Enciclica, ha prometido dar explicaciones, que creen algunos han de ser más suaves con respecto á algunas calificaciones de la Enciclica, que han parecido severas. Sobre la promesa de las explicaciones no me cabe duda, si bien ignora la forma y el modo con que hayan de darse.

Cuidaré de poner en conocimiento de V. E. lo que llegue á mi noticia relativamente á este asunto.

Dios etc.—(Firmado).—Alejandro Mon.

El embajador de S. M. en Roma al ministro de Estado.

Roma, 31 de Enero de 1866.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: En el día de ayer he tenido la honra de presentar á Su Santidad en forma solemne la carta de S. M. que me acredita como embajador extraordinario cerca de su persona. La recepción se ha hecho en la forma de costumbre, habiéndome acompañado el auditor de Rota D. Marcial de Avila, el ministro residente, encargado de una misión especial, D. Fernando de Sousa, los secretarios D. Mariano Zarco del Valle y D. Emilio de Torres, y el agregado D. Eugenio de Corral. Su Santidad me recibió con la afabilidad de costumbre, y me hizo permanecer en su despacho cerca de tres cuartos de hora, lo que llamó, con motivo, la atención y ha producido un excelente efecto.

Ni me es posible, ni tendría interés en referir á V. E. todos los detalles de una conversación tan agradable como variada. Debo manifestarle tan sólo lo que Su Santidad me dijo acerca de la Enciclica, que es la cuestión de estos momentos, porque me parece de una importancia capital. Yo no había pensado que me hablase de este asunto, y no podía entrar en mi propósito el hacerle la menor indicación. Fué Su Santidad quien llevó la conversación sobre él, preguntándome qué noticias tenía en particular de España. Díjele que nada estaba aún resuelto, pues que el Gobierno de S. M. había remitido la Enciclica al Consejo de Estado, con arreglo á nuestras leyes. Entonces Su Santidad me expresó que esperaba terminasen bien estas discusiones, convenciéndose todo el mundo de cuál había sido su verdadero ánimo; que el Obispo de Orreaga había publicado un excelente folleto acerca de la materia; y que aquí en Roma, por su orden, se había escrito un comentario, que vería muy luego la luz pública, como que ya estaban corregidas las pruebas de los primeros pliegos. Las proposiciones del Syllabus, me añadió, estaban tan desahucadas que podían poner espanto (textual), y era muy conveniente explicarlas, á fin de que no se comprendieran erróneamente, como había sucedido.

Excuso decir á V. E. que yo aprobé con completa sinceridad este propósito, aunque me habría parecido mejor el que no hubiese necesidad de tal recurso.

En todo lo demás, como manifesté á V. E., la conversacion fué agradable y llena de bondad. Concluyó, dándose Su Santidad la bendición, que le pedí, para S. M., su Real familia y la nación española.

Seguidamente hice las visitas de oficio al Cardenal Antonelli, á la Basílica de San Pedro y al Cardenal decano, volviendo á palacio con la propia etiqueta y recibiendo los propios honores.

Dios etc.—(Firmado).—J. P. Pacheco.

El embajador de S. M. en París al ministro de Estado.

Paris, 27 de Marzo de 1866.—Excmo. Señor.—Muy señor mío: En la discusión que acaba de tener lugar en el Senado de este imperio, sobre el convenio de 15 de Setiembre, han llamado la atención casi todos los discursos pronunciados, y muy particularmente el de Cardenal Bonnehose y el del ministro de Estado. Este ha concluido con dos párrafos que se refieren al plazo de dos años señalado para la retirada de las tropas francesas de Roma y á las consecuencias posibles de esta evacuación, sobre la que el ministro quería guardar reserva para el presente y libertad de acción para el porvenir.

«Sí, ha exclamado Mr. Rouher; estos dos años pueden proporcionar grandes elementos de conciliación. Cuando se insiste acerca del gobierno, para que diga el uso que hará de su libertad de acción al trascurrir esos dos años, no puedo responder, porque deseo, porque no quiero dar pábulo á peligrosas resistencias y deplorables ineptias; porque no quiero, en nombre del gobierno, dar una aprobación á ese doloroso non possumus que amenaza perderlo todo.»

«Declaro que esa libertad debo reservarla toda entera en nombre del gobierno: sí, toda entera. En efecto, ¿qué podría yo responder? ¿Debería decirlos que después de estos dos años, si la revolución se enciende en Roma y amenaza al Santo Padre, no volveremos? Esto sería una excitación á los ardores revolucionarios; esto equivaldría á decirles: Podéis obrar, pues la Francia ha abandonado á Roma para siempre.»

«No, yo no puedo usar un lenguaje semejante. Debería, por el contrario, decirles: sean cuales fueren los acontecimientos al cabo de los dos años, volveremos á Roma si el poder Pontificio se halla comprometido? Tampoco; pues si se hiciera una declaración en este sentido, se estimularían resistencias que hemos sentido é ineptias que habéis desaprobado. ¿No sería esto paralizar esa conciliación que todos deseamos y esperamos obtener?»

«Ved, pues, por qué el Gobierno os pide un voto de confianza; pero, al solicitarlo de vosotros, lo coloca, sin reserva y sin límites, bajo la autoridad de su pasado y de las simpatías que le habéis siempre manifestado.»

Este pensamiento es también el de Mr. Drouyn de Lhuys, y es el que constantemente me ha manifestado cuando le he preguntado qué iba á pasar en Roma al día siguiente que las tropas francesas salieran de aquella ciudad. La pregunta que el embajador de Austria y yo le hemos hecho, es la siguiente: «Al otro día de salir las tropas francesas de Roma habrá un pronunciamiento en aquella ciudad, en el cual la autoridad temporal del Papa será desconocida y su persona expuesta á los mayores peligros; y entonces ¿qué uso hará de su reserva el Gobierno francés?» «Yo no quiero decirlo,» respondió el ministro, «porque, si yo dijera al Papa que volveríamos en su socorro, quedaría tranquilo é impasible en su silla, y pudiera repetirlo, cuando bien le pareciera, con otra Enciclica como la que acaba de dar, que tanta perturbación pudo habernos producido; y continuando sin temor su marcha acostumbrada, no sería extraño que se repitiesen las escenas del joven Mortara y otras parecidas, y la responsabilidad vendría á caer sobre el Gobierno francés, que apoyaba y sostenía al Gobierno del Papa, que tales cosas hacía.» «Eso quiere decir,» le contestamos nosotros, «que el Gobierno francés está dispuesto á dejar al Papa que sea víctima de la revolución.» A lo que replica: «Tampoco quiero decir eso, porque no quiero animar á los revolucionarios, dándoles la seguridad de su triunfo, y porque además nuestra conducta en estos diez y seis años, los sacrificios que tiene hechos la Francia por defender al Papa, ¿no son una garantía de nuestra conducta para el porvenir?» «Y bien,» le decimos, «¿haga Vd. una declaración en este sentido.» Y también se resiste á eso.

En esta incertidumbre, la posición de los Gobiernos católicos, particularmente de los de Austria y España, es también muy difícil; y en varias conferencias, que hemos tenido el príncipe de Metternich y yo, nos hemos ocupado de ella, y hemos acordado dirigirlas á nuestros respectivos Gobiernos para saber cuál es su deseo respecto á nuestra conducta. El príncipe de Metternich obtuvo ya de su Gobierno una respuesta, en la que se le manifestaba que aprueba que se ponga conmigo de acuerdo en un todo, y se refiere á las buenas consecuencias que produjo la gestión que hicimos juntos el año 1861, y á la cual tal vez se debe que se haya desistido de hacer á Roma capital del reino de Italia y que se haya elegido á Florencia.

En la última conferencia que tuve con Mr. Drouyn de Lhuys sobre este asunto, y fué anterior á la discusión del Senado, me dijo lo siguiente: «Vds., la España y la Austria, pero particularmente la España, pudieran hacer un gran servicio al Papa y á la religión, si este consiste en dar su asentimiento al convenio de 15 de Setiembre.» A esto le respondí que, además de que este convenio no entraba en nuestros principios respecto á los despojos que se habían hecho al Papa, además de que el Papa se opone á él, no satisfacía tampoco lo bastante á la seguridad interior y exterior de Su Santidad, respecto á su persona, ni al gobierno temporal de los Estados que aun posee. Me contestó el ministro que, si el convenio no nos parecía bien, indicásemos las mejoras que queríamos introducir en él, que estaban dispuestos á admitirlas, siempre que no se opusieran al fin que la Francia se había propuesto.

Como yo no tenía instrucciones de V. E., no supe qué decirle; porque, aunque á mí se me ocurrían varias indicaciones que hacer, pudieran tal vez no merecer la aprobación de V. E.

Para cuando V. E. juzgue oportuno ocuparse de este negocio, creo conveniente darle varios datos, que aun no son bien conocidos, pero que merecen crédito entre algunas personas de consideración. Según estas personas, el Emperador no abandonará jamás la Italia, y cree que, si llega á salir de Roma, se establecerá en Civita-Vecchia, para poder acudir pronto á los peligros que el Papa pudiera correr, y á todos los demás acontecimientos que pudieran sobrevenir en Italia y aun en el resto de Europa, no queriendo nunca tener cerrada la puerta de este reino, ni menos un ejército, ó parte de él, á las mismas puertas. A pesar de que esto puede ser una suposición gratuita, puesto que en el convenio de 15 de Setiembre se dice terminantemente que la Francia evacuará los Estados Pontificios, á los cuales pertenece Civita-Vecchia, bien pudiera, sin embargo, hacerse una excepción á favor de esta ciudad, tomando por motivo, que no dejará de existir, el temor de los peligros que pueda correr Su Santidad en Roma.

Por otra parte, todas las noticias que de esta capital llegan, son de que Su Santidad está decidido á confiar su suerte en manos de la Providencia, sin querer aceptar ninguna de las condiciones que puedan nunca dar á entender que aprueba ninguno de los acontecimientos que han pasado en los Estados desde la paz de Viena. Se cree que no se prestará á formar una legión extranjera, ni tampoco al arreglo de la deuda y de sus intereses, al menos en forma que manifieste que este pago es una consecuencia de la separación del Estado, que lo tome á su cargo, de la corte de Roma. Tan avanzado Su Santidad en la vida, no querrá echar sobre su conciencia una responsabilidad tan grande ni manchar el resto de ella con concesiones que alteren lo que de tantos siglos viene sirviendo de cimiento á una institución de diez y ocho siglos.

Añaden otros que el Emperador no querrá nunca cargar con la responsabilidad de cualquier riesgo que pudiera correr el Santo Padre, pues da mucha importancia á la adhesión que el Clero pueda tener á su persona. También hay quien pretende que los italianos en su mayoría evitarán todo lo posible el que el Papa salga de Italia, en donde están tan ligados siempre á su persona y á su autoridad, creyendo, y con razón, que al Papa deben mucho de su importancia y consideración.

Con respecto á la Francia, la actitud que ha tomado el Clero francés en la cuestión del convenio y de la Enciclica, los discursos que en el Senado se han pronunciado por los Cardenales y por otros senadores, los sentimientos que ellos han despertado, han producido grande impresión y han puesto de manifiesto la gran fuerza del sentimiento católico en este Imperio. Hubo un momento en que la Enciclica perturbó á muchas personas, que creyeron ver sus principios liberales maltratados por alguna parte del lenguaje de Su Santidad. Pero la calma, la reflexión y el buen sentido han hecho generalmente que las cosas volvieran á su asiento natural; y la consideración y respeto hacia Su Santidad quedaron incólumes, en medio de tan violenta discusión como produjo el antiguo lenguaje de que se sirven constantemente los Papas.

Hay también quien cree que es preciso considerar mucho la fuerza de las cosas que pasan en Italia, para deducir de ella la estabilidad de lo que existe. Créese por gentes muy sensatas que la traslación de la capital de Turin á Florencia, ha debilitado algun tanto la fuerza de aquel Gobierno. Verdaderamente Turin, por su historia desde Novara, por el impulso que allí se ha dado á los acontecimientos revolucionarios de estos últimos diez y siete años en Italia, por la adhesión que á Turin han dado todos los Estados de Italia, reconociendo además la importancia de sus servicios, era una capital de gran poder y representación: la grande revolución hablaba, obraba y mandaba desde Turin; y Florencia no da ninguna fuerza, ni de autoridad ni de tradición, á los decretos del Gobierno.

Sus Cámaras, su Rey están allí como fuera de su centro y como en una residencia de verano. Si Roma fuera la capital del reino de Italia, otra sería la consideración, otra la fuerza del Gobierno en ella establecido: Roma, de donde tantas y tan grandes cosas salieron; Roma, asociada á la historia del mundo durante tantos siglos. Sin Roma no se consolidará nada grande en Italia. Sin Roma, creen algunos que la federación, bajo una ó otra forma, es inevitable. Hay quien se atreve á decir que este mismo es el pensamiento del Emperador Napoleón, pero que no hará por ahora nada para realizarlo; y que lejos de eso, desea que se ensaye el Gobierno uno con la capital en Florencia, y que se patente su impotencia.

Pero, preguntan muchos: ¿será esto posible? ¿La Italia se organizará? Hay pareceres bien diferentes sobre esta cuestión; pero todos convienen en que el estado actual puede prolongarse. Aislados y divididos los italianos, contenidos por una fuerza militar, sin confianza en el Austria ni en otro poder que los proteja, y temerosos de la Francia, no se atreven más que á esperar el resultado de los acontecimientos. El banquero Rostkint cree que no los faltará dinero. Tal vez lo cree por intereses propio, pues es el banquero del país y el que, si no empresta, maneja los empréstitos. Por otra parte, los Estados han aprendido el arte de los tramosos, y mientras haya quien preste, no se cuidarán ni del interés ni del reembolso. La Italia no tomará por sí la iniciativa. Si el impulso viniese de fuera, si la Europa se convenciese, si el Papa abandonase á Roma, si de su parte, y no por su culpa, viniesen complicaciones, no sé yo entonces lo que resultará, y sólo Dios conoce el porvenir. Todo estará tranquilo hasta que un accidente ponga en movimiento los encontrados y diferentes intereses de la Italia, ó hasta que los peligros que puede correr el Papa descomiencen los partidos y creen nuevas situaciones, y con ellas nazcan nuevas exigencias.

En este estado, las potencias católicas, viendo cómo vuela el tiempo, y que ya van corridos cuatro meses de lo venenoso que encierra el plazo para el abandono de Roma por los franceses, ¿deben estarse quietas, aguardando el mes de Diciembre de 1866? ¿No serán responsables de lo que entonces suceda por la apatía é indiferencia en que han dejado esta cuestión durante este plazo fatal? No nos dirán Su Santidad y el Emperador: «¿Qué es lo que hicisteis durante los dos años? ¿No estabais prevenidos y advertidos de lo que iba á suceder? ¿Os habéis acercado ni á Su Santidad ni al Emperador, á conferenciar con ellos, á proponerles algún medio de entenderse, á hacerles ver los malos efectos del convenio de 15 de Setiembre y la necesidad de cortarlo?»

¿Y con quién podemos contar en apoyo de nuestras pretensiones? Las naciones de Europa, por la naturaleza de sus Gobiernos y la religión de sus dinastías, no están en su totalidad muy dispuestas á unirse al Austria y á la España en la obra de conservar al Papa la plenitud de su poder y la totalidad de su territorio. La Rusia, que por principios políticos apoyaría al Papa, no cesa de hacer constar su resentimiento por la conducta que Su Santidad ha observado con motivo de los acontecimientos de Polonia en el año pasado. La Prusia está regida por una dinastía protestante; y sus católicos, aunque numerosos, no lo son bastante para

dirigir el poder de sus Reyes, muy ocupados hoy de engrandecimiento de su pueblo y disputando su influencia al Austria y á la Confederación germánica.

La Baviera no se colocará en una posición que sea muy desagradable al Emperador de los franceses, ni tampoco reñirá con el Austria. Buscará un término medio, que no satisfaga á nadie, pero que no la indisponga con ninguno. Su ministro, Mr. Wendland, me ha confesado que en 1861 no se unió al Austria y á la España porque Mr. Thouvenel le hizo conocer su deseo de que no lo hiciera, pero al mismo tiempo prometió gestionar sólo en nuestro sentido, aunque no con nuestra intención.

La Bélgica está gobernada por un ministerio protestante y regida por un Rey de la misma religión. Si el ministerio fuera católico hoy, como puede serlo mañana, no dejaría de sernos favorable en nuestra cuestión. No hay que esperar en ella nada de parte de Portugal.

Somos, pues, Austria y España los que solos podemos pedir contra el convenio tal cual hoy se encuentra, y en el abandono en que deja al Papa para el día en que Roma se quede desguarnecida.

En vista de todo lo expuesto, creo que Austria y España estamos en el caso de llamar la atención del Gobierno sobre los temores que tenemos acerca de la suerte del Pontificado y de la persona del actual Pontífice, llevándose á cabo la expresada conveniencia de 15 de Setiembre, y que, movidos por ellos, venimos á ofrecerle nuestro concurso, y reclamar el suyo, para evitar las consecuencias que de semejantes acontecimientos puedan sobrevenir. Cuando hayamos obtenido el intento de un común acuerdo, no creemos sea imposible conseguir este, y entonces habremos hecho un gran servicio á la Religión católica, á los católicos y á todos los intereses que ella protege y defiende. En todo caso, nunca podrá decirse que no hemos estado solícitos y sido previsores, y no será nuestra responsabilidad de lo que suceda.

Dios, etc.—(Firmado).—Alejandro Mon.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTAJO.		
Publicado.	No publicado.	
Títulos del 3 p. p. con vencimiento de 1.º de Abril de 1866.	36-80	» »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p. 1.º de Julio de 1866.	» »	» »
Títulos del 3 p. p. con vencimiento de 1.º de Julio de 1866.	34-50	» »
Inscripciones en el Gran Libro.	» »	» »
Materia del Tesoro preferente con intereses.	» »	» »
Idem no preferente, con intereses.	» »	» »
Idem sin intereses.	» »	» »
Participes legos convertibles al 3 p. p.	» »	» »
Idem del 4 y 6 por 100.	» »	» »
Deuda amortizable de primera clase.	» »	» »
Idem amortizable de segunda clase.	» »	» »
Deuda del personal.	» »	19-00 d
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	88-50	» »
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. p. ANUAL.		
Emisión de 1.º de Abril de 1866, de 4000 rs. ídem de 4200 rs.	» »	83-00 »
Idem de 1.º de Junio de 1866, de 2000 rs.	» »	81-00 »
Idem de 31 de Agosto de 1866, de 2000 rs.	» »	» »
Idem de 3 de Marzo de 1866, de 2000 rs.	» »	84-00 »
Idem de 1.º de Julio de 1866, de 2000 rs.	» »	» »
Idem de 1.º de Julio de 1866, de 2000 rs.	» »	» »
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1866.	» »	80-00 »
Del Canal de Isabel II, de 1860 rs. 800 anual.	par	» »
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	70-35	» »
Acciones del Banco de España.	» »	120-60 p

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
9854 arrobas de trigo.
1815 arrobas de harina de idem.
14372 arrobas de carbon.
103 vacas que componen 41012 libras de peso.
335 cerdos que hacen 7918 libras de peso.
280 cerdos degollados que hacen libras de peso 74320.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón.	Quinto arroba.
Carne de vaca.	49 á 53	26 á 36
Id. de certero.	» á 58	26 á 36
Id. de cordero.	» á 60	» á 60
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60
Despojos de cerdo.	» á 64	» á 64
Tocino ahumado.	90 á 94	30 á 28
Id. fresco.	» á 60	» á 60
Id. en canal de cerdo.	62 á 66	» á 60
Lomo.	» á 70	45 á 60
Jamon.	124 á 134	54 á 60
Acitite.	66 á 69	18 á 20
Vino.	40 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	» á 64	11 á 13
Gariñanos.	44 á 64	19 á 20
Judías.	26 á 34	11 á 12
Arroz.	30 á 38	11 á 12
Lentejas.	19 á 23	» á 16
Carbon.	7 á 8	» á 6
Habon.	65 á 68	21 á 26
Patatas.	» á 6	2 á 8

ANUNCIOS.

ANDRES LEROY,

Caballero de la Legión de Honor, floricultor y arboricultor en Angers (Francia), y proveedor de S. M. la Reina de España. acaba de publicar en español el *Catálogo descriptivo y razonado de los árboles frutales y de ornamento cultivados en su vivero*, que es el mayor y el más rico de Europa. Todo el que desee obtener dicho *Catálogo*, que se da gratis, puede dirigirse á D. Carlos Bailly-Latierre, plaza del Príncipe D. Alfonso, núm. 8, Madrid. (Núm. 424-1.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejada, Silva, 47, bajo.